

POSIDONIO EN PLUTARCO: ACERCA DEL NACIMIENTO DEL ALMA DEL MUNDO¹

Israel MUÑOZ GALLARTE

As it is known, in spite that Posidonius has been named Stoic, in ethics he assumed some basic agreements from the Platonic-Peripatetic scholarship. In particular, he reacted against the Stoic doctrine of the soul as solely reason, in favor of the alleged doctrine of Plato and Aristotle. This view constitutes an example of eclectic thought in Late Antiquity. The main issue of this communication is to answer questions such as: who is the Posidonius of Plutarch? What is the picture of him sketched in Plutarch's writings? What was his influence in Plutarch's thinking about ethics? In answering these questions we will try to highlight, through the writings of Plutarch, the meaning of Posidonius' ethics in the philosophical discourse of his era.

Ποσειδώνιος, Ἀπαμεύς ἐκ Συρίας, φιλόσοφος Στωικός. Ἐπεκλήθη Ἀθλητής. Con esta frase comienza Suidas su artículo acerca del filósofo Posidonio, llamado “el atleta”, no tanto por los laureles deportivos recibidos, cuanto por la dudosa gloria de las letras, pues como reza la última sentencia del párrafo: ἔγραψε πολλά. Las controvertidas e, incluso, contradictorias noticias que la filología actual ha conseguido reunir sobre Posidonio dibujan la imagen de un autor polifacético y fecundo, un atleta además en distintas especialidades².

Por tanto, observar cuál fue la imagen que del “athletés” transmitió Plutarco, un autor igualmente prolífico, sin connotaciones deportivas que sepamos, nos resulta un tema interesante. Con este objetivo, la presente comunicación intentará

¹ El presente trabajo ha visto la luz gracias a la concesión de una “Ayuda de estancia movilidad postdoctoral en el extranjero” (Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos de Investigación, en el Plan nacional de Investigación Científica, Desarrollo e innovación 2008-2011) en la Rijksuniversiteit Gröningen (Número de expediente: 2008-0720; resolución de concesión: 21-11-08).

² Significativo al respecto es que la última edición de L. Edelstein e I. G. Kidd, en un intento por sistematizar el variado material recogido, divide sus fragmentos y testimonios en: “Vida e influencia”, “Características de su filosofía” y obras de “Física”, “Ética”, “Lógica”, “Ciencias” e “Historia”; cf. L. EDELSTEIN & I. G. KIDD, 1972.

indagar en la visión de Posidonio que el de Queronea legó en diversos fragmentos incluidos en sus *Vitae* y *Moralia*, tomando como punto central el concepto cosmológico del nacimiento del alma del mundo, en claro paralelo con el alma humana en la ética³.

I. Plutarco sobre Posidonio

En comparación con el resto de fragmentos conservados por otros autores, Plutarco ofrece pocos detalles sobre la vida de Posidonio⁴. Tal escasez de datos, unida a la inconexión de las noticias aportadas, parece responder a que el de Queronea no tuvo un interés particular en Posidonio, sino que simplemente lo tomó en cuenta cuando coincidió en las líneas argumentales con alguno de los protagonistas de sus *Vidas*.

Así, gracias a un breve fragmento de la *Vida de Mario*⁵, posiblemente extraído de la obra de Posidonio, sabemos del papel que desempeñó como embajador de Rodas ante el general romano (ca. 86 a.C.) junto con otros de sus conciudadanos insignes, como Apolonio Molón⁶.

Y éste no es el único testimonio que relaciona a ambos personajes. Unos años después (ca. 79 a.C.), Plutarco vuelve a reunirlos dentro del grupo de filósofos y rétores de cuyas enseñanzas disfrutó Cicerón. En efecto, sabemos que éste, a la edad de 27/28 años, a causa de un deterioro en su salud y en su voz, decide embarcarse rumbo a Atenas, Asia Menor y Rodas, donde estudia retórica con Apolonio Molón y filosofía con Posidonio⁷.

Esta misma búsqueda de aprendizaje es la razón que Plutarco aduce para el viaje de Pompeyo a Rodas (62 a.C.), a su regreso de la campaña contra Mitrídates⁸. Durante su estancia, el general romano tuvo la posibilidad de escuchar a

³ Acerca del nacimiento del alma humana, cf. F. E. BRENN, "The Origin and the Return of the Soul in Plutarch", en *Relighting the Souls: Studies in Plutarch, in Greek Literature, Religion, and Philosophy, and in the New Testament Background*, Stuttgart, 1998, pp. 28-49.

⁴ No obstante, cf. M. LAFFRANQUE, *Poseidonios d'Apamée. Essai de mise au point*, Paris, 1964, pp. 45-97, donde la autora intenta reconstruir la vida y formación intelectual de Posidonio.

⁵ Cf. Plu., *Mar.* 45.7; la fecha se deduce a partir de la enfermedad de Mario citada por Plutarco: cf. *Mar.* 45.3-7.

⁶ Parece probable que esta embajada versara sobre el reciente sitio soportado por Rodas ante el ejército de Mitrídates (88 a.C.). De este modo, parece ser que los rodenses tomaron partido a favor de Mario frente a Sila, en un intento diplomático por ganarse los favores del nuevo cónsul.

⁷ Cf. Plu., *Cic.* 4-5; noticia corroborada y ampliada en *Cic.*, *Fat.* 5-7; *Nat. deor.* 1.6; 1.123; 2.88; *Fin.* 1.6; *Tusc.* 2.61; *Hortensius* F 50 Grilli; *Epist.* 2.1.2. Cf. D. MAGNINO, *Plutarchi. Vita Ciceronis*, Florencia, 1963, pp. 15-16, n. 4 y 5.

⁸ Cf. Plu., *Pomp.* 42.5. Como Edwards explica, el viaje a Rodas de Pompeyo supone una visita a un "viejo amigo", Posidonio, quien había aceptado escribir una historia de las acciones del general romano; cf. M. J. EDWARDS, *Plutarch. The lives of Pompey, Caesar and Cicero*, Bristol, 1991, p. 40.

todos los sabios rodenses, entre ellos Posidonio, quienes, como pago, recibieron un talento⁹.

Mucho más problemática resulta la cita recogida por Plutarco acerca de la existencia de una escuela de Posidonio en *De animae procreatione in Timaeo*¹⁰: “Ὅμοια δὲ τούτοις ἔστιν ἀντειπεῖν καὶ τοῖς περὶ Ποσειδώνιον (“semejantes objeciones se oponen a esos” (i.e. Crántor y sus seguidores) “y a Posidonio con los suyos”). La discusión surge al analizar τοῖς περὶ Ποσειδώνιον, perífrasis que Wyttenbach y otros¹¹ entienden ya como haciendo referencia exclusiva a Posidonio, ya como sólo a sus seguidores. No obstante, resulta más plausible la hipótesis de Harold Cherniss¹², quien sobre la base de *Mor.* 1012f y d (οἱ περὶ τὸν Κράντορα) interpreta que Plutarco se refiere a ambos.

En cualquier caso, más allá de la interpretación que se dé a esta anotación, la verdad es que conservamos citas de otros autores que a las claras parecen testimoniar tanto la existencia de un grupo de seguidores, iniciada por su nieto Jasón¹³, como el interés y los comentarios que generó su obra en los filósofos posteriores¹⁴.

A modo de síntesis puede decirse, por tanto, que la lectura de los testimonios demuestra que Plutarco no estaba, al parecer, muy interesado en la vida del filósofo. No obstante, permiten reconstruir la figura de un personaje egregio dentro del pensamiento griego, cuyas enseñanzas eran buscadas y apreciadas tanto en el ambiente griego, como romano, y que, en su vida política, desempeñó un importante cargo como embajador. En cuanto al discutido problema de su escuela,

⁹ Interesante resulta que el de Queronea reproduzca el ambiente de las enseñanzas orales durante este período. Así, explica que Posidonio se enfrentó al rétor Hermágoras sobre “la investigación completa” (περὶ τῆς καθόλου ζητήσεως). Tanto la importancia de los contrincantes como la del tema elegido dio pie a una tradición, según la cual la esencia de dicha controversia habría sido la preeminencia de la filosofía sobre la retórica como herramienta para llegar a la verdad. Por Diógenes Laercio (VII 41) incluso sabemos que, posteriormente, un tal Faniás, discípulo de Posidonio, puso por escrito estas enseñanzas orales, quizá bajo el título de περὶ τῆς καθόλου ζητήσεως πρὸς Ἑρμαγόραν y seguramente se incluían en un volumen cuyo título rezaba *Charlas de Posidonio* (Ποσειδωνείων σχολῶν). Según algunos investigadores, estas páginas, bien directa o indirectamente, fueron determinantes para la transmisión de las ideas filosóficas de Posidonio, tanto en Plutarco, como en otros pensadores. Según otros, sin embargo, también habría que tener en cuenta otra posible fuente, Eudoro, quien pudo servir de recurso para las interpretaciones ofrecidas por Jenócrates y Crántor; cf. H. CHERNISS, 1976, p. 218, n. g.

¹⁰ Cf. Plu., *Mor.* 1023b.

¹¹ H. CHERNISS, 1976, pp. 217-218, n. g, explica que, por ejemplo, D. A. WYTTENBACH, *Animadversiones in Plutarchi opera moralia*, Leipzig, 1820, tomó esta decisión para su traducción del *De E* 385a, basándose en las versiones latinas de Turnebus, Xylander y Amyot.

¹² Cf. H. CHERNIS, 1976, pp. 217-218, n. g.

¹³ Cf. *Suda*, s.v. Ἰάσων.

¹⁴ A pesar de que las líneas crisipeas también se mantuvieran en la escuela estoica; Cf. I. G. KIDD, 1988, pp. 14-22.

la noticia de Plutarco y el resto de las citas permiten concluir que debió de tener seguidores y que, sin duda, ejerció una gran influencia.

II. Posidonio sobre la Ética

Al analizar las ideas de Posidonio al respecto, se debe tener en cuenta que, a pesar de insertarse en un marco filosófico estoico, dicho autor escribe aproximadamente ciento cincuenta años después de Crisipo y, además, en una línea considerada tradicionalmente platónica reformadora, que sigue las pautas sentadas por Zenón y Cleantes. Según el propio Posidonio, ninguno de los fundadores de su escuela despreció las teorías de Platón y fruto de ello era, por ejemplo, su división bipartita del alma humana, que para Cleantes consistía en λογισμός y θυμός, las cuales representaban dos entidades diferentes, aunque relacionadas¹⁵. Éste fue uno de los caballos de batalla de Posidonio frente a Crisipo¹⁶, pues opinaba aquél que el intelectualismo crisipeo, al excluir la existencia de una parte emocional del alma, impedía una explicación aceptable para los cambios emotivos de la psicología humana¹⁷. En oposición a dicho intelectualismo, por tanto, Posidonio propuso un retorno a la teoría platónica o, al menos, ésta es la imagen que de Posidonio transmitió Galeno¹⁸.

III. Posidonio en Plutarco: Acerca del nacimiento del alma del mundo

Plutarco, a pesar de su conocido poco aprecio por los estoicos, también cita en sus obras al “athletés”, pero con una visión más crítica que la ofrecida por Galeno. Ejemplo de esto es el largo fragmento recogido en su *De animae procreatione in Timaeo* (1023b-d)¹⁹, donde, tras criticar las interpretaciones de Jenócrates y

¹⁵ Cf. Gal., *De placitis Hippocratis et Platonis*, 5.6,34-6.

¹⁶ Crisipo intenta corregir a su predecesor, Zenón, quien consideró las emociones como el resultado de juicios, pero no consistentes en ellos. Así intentó demostrar cuáles eran los dos juicios mediante los que se explicaban todas las emociones: en primer lugar, qué es bueno o malo y, en segundo, qué es apropiado rechazar.

¹⁷ Cf. Gal., *De placitis Hippocratis et Platonis*, 5.6,33. Acerca de la tradición sobre la división del alma en los autores antiguos y el lugar de Posidonio en la misma, cf. P. A. VAN DER WAERDT, “Peripatetic Soul-Division, Posidonius, and Middle Platonic Moral Psychology”, *GRBS*, 26 (1985) 373-394.

¹⁸ Acerca de las dificultades observadas en la visión de Posidonio transmitida por Galeno, cf. J. FILLION-LAHILLE, “Le *de ira* de Sénèque et la philosophie stoïcienne des passions”, Paris, 2000, p. 153: “Muchos estudiosos han sido víctimas de este intrépido polemista, de su sectarismo y de su ardor persuasivo. Fue él quien transforma a Posidonio en un filósofo platónico y presenta ideas de Crisipo como contradicciones, las cuales su sucesor vio sólo como “aporía” o puzzles que debían solucionarse”; cf. L. EDELSTEIN, 1936, pp. 305-316; cf. G. REYDAMS-SCHILS, 1997, p. 455; cf. R. SOBAJJI, *Emotion and peace of Mind*, Oxford, 2000, pp. 91-132.

¹⁹ Texto aludido en Plu., *Mor.* 1030f-1031b sin aportar información adicional.

Crántor²⁰ sobre el nacimiento del alma del mundo según el *Timeo* platónico (35a-b), aborda en el capítulo 22 la cuestión de Posidonio.

Plutarco comienza el pasaje dedicado a “Posidonio y los suyos” aprobando su interés tanto por el *Timeo*²¹, como por su descripción del alma del mundo, pero enseguida pasa al ataque de sus doctrinas:

Así, no se apartaron mucho de la materia, pues, al haber aceptado [Posidonio y sus seguidores] que “la esencia de los extremos” se llame “divisible en el caso de los cuerpos” y al haber mezclado éstos con lo inteligible (τῷ νοητῷ), decían que el alma era una idea (forma) de lo que se extiende hacia todos lados, en relación a un número (κατ’ ἀριθμόν), conteniendo la armonía. Pues afirman que las matemáticas se habían organizado entre los primeros inteligibles y los perceptibles y que, al tener el alma lo perpetuo de los inteligibles y la pasividad de los perceptibles, le resultaba conveniente esta naturaleza intermedia.

De este modo Plutarco presenta la base de la interpretación de Posidonio: bipartición del alma del mundo, conteniendo una parte relacionada con lo suprasensible y otra con lo sensible, y la definición de ésta, es decir, del alma del mundo, como una idea (forma matemática) extendida hacia todas partes —figura tridimensional en sentido geométrico—, armoniosamente organizada según un número²². Con este pasaje que abunda en ecos de la terminología matemática y estoica, su autor acusa a Posidonio de materialista por su concepto del nacimiento del alma del mundo, según el cual la parte divisible o sensible quedaría desde un inicio unida a lo suprasensible o inteligible²³.

El énfasis de esta crítica plutarquea se centra en el materialismo de Posidonio, lo cual parece denotar un conocimiento por parte del autor de las controversias estoicas acerca de la noción del alma del mundo²⁴. Así, por ejemplo, en el pasaje comentado se observa la cuestión referente a los límites del alma, los cuales,

²⁰ Jenócrates proponía que la esencia del alma era un número, movido por sí mismo, mientras que Crántor defendía que el alma era una mezcla de la naturaleza inteligible y la naturaleza opinable de las cosas perceptibles.

²¹ Con esto, si bien no se demuestra la existencia de una obra de Posidonio dedicada exclusivamente al comentario de la obra platónica, evidencia el interés desde Crántor por su relectura; cf. Posidon., frs. 28, 31, 49, 141, 149, 205 y 291 Edelstein-Kidd; L. EDELSTEIN, 1936, p. 304, n. 72; P. THÉVENAZ, 1938, p. 63; J. DILLON, 1977, pp. 106-107 y 112-113; F. FERRARI-E. BALDI, 2002, p. 277, n. 147.

²² Sin embargo, Plutarco, como acertadamente deduce el prof. Ferrari, propone una división del alma del mundo como la siguiente: “ταῦτὸν οὐσία ἐν μέσῳ [= οὐσία ἀμερής + οὐσία μεριστή] θάτερον”; cf. F. FERRARI, “Platone, *Tim.* 35a.1-6, in Plutarco, *an. procr.* 1012b-c: citazione ed esegesi”, *RhM*, 142 (1999) 326-329, p. 336.

²³ No obstante, cf. P. THÉVENAZ, 1938, p. 64, n. 3: “le materialisme de Posidonius n’existerait alors que dans l’imagination de Plutarque.”

²⁴ Plutarco también se refiere a la naturaleza del límite en *Mor.* 719d-f: ἡ μορφή καὶ τὸ σχῆμα πέρας ἐστὶ τοῦ μεμορφωμένου καὶ ἐσχηματισμένου παντός.

aunque para la ortodoxia estoica eran una realidad incorpórea²⁵ y sólo existían como abstracción en el pensamiento²⁶, Posidonio, según se atestigua en el pasaje plutarqueo, los trataba como una entidad mezclada con lo inteligible y con la realidad material. Y en los mismos términos Diógenes Laercio atribuye a Posidonio la idea de que²⁷: κατ' ἐπίνοιαν καὶ καθ' ὑπόστασιν ἀπολείπει (“existen no sólo en el pensamiento, sino también en la realidad [*scil.* las extremidades del cuerpo del mundo]”).

A continuación, Plutarco inserta ciertos términos que han originado encendidas discusiones y posturas enfrentadas acerca de su correcta interpretación. Nos referimos al uso de nociones como τῷ νοητῷ e ἰδέαν.

En cuanto a la primera, Kidd se preguntaba extrañado: “what would that represent in a Stoic context?” (“¿Qué podría significar esto en un contexto estoico?”)²⁸. La dificultad, en efecto, no está en el concepto mismo, sino en el contexto elegido para su interpretación. En nuestra opinión, es evidente que, tratándose del comentario sobre un texto platónico, realizado por un autor, aunque estoico, conocedor e influido por la filosofía platónica, como es Posidonio, y transmitido por un platónico, Plutarco, no puede ser otro que el eminentemente platónico. Entonces, en este sentido, τὸ νοητόν es “lo inteligible”, frecuente en la obra de Platón, como el lugar más excelente, separado de la realidad tangible y ocupado por las Ideas, a donde se llega mediante la razón. En contexto estoico ortodoxo, efectivamente, τὸ νοητόν carece de significado, pues su concepto unitario de la materia pasiva, resultado de la Razón o actividad divina, impide otra interpretación.

El segundo término al que nos referíamos anteriormente, ἰδέα, presenta parecidas dificultades. Que Plutarco usó el término con el sentido platónico queda, en nuestra opinión, fuera de toda duda. De lo contrario, no podría entenderse el ataque del autor, repetido unas líneas después (1023c), contra Posidonio. El origen, por tanto, del debate en torno a su interpretación hay que buscarlo más en la opinión de la crítica que en el propio texto. Cherniss, en efecto, consideró que, en el presente fragmento, ἰδέα es una confusión a partir del *Timeo* 37a, donde no significa “idea” o “forma matemática”, sino “entidad”, así: εἰς μίαν πάντα ἰδέαν, todo en una sola entidad²⁹.

Acto seguido, Cherniss propuso que la identificación del alma del mundo con ἰδέα, entidad, habría surgido por semejanza con el concepto de εἶδος, presente en Aristóteles y Espeusipo³⁰. Esto, a su vez, habría dado lugar a una corriente

²⁵ Cf. Plu., *Mor.* 1080e.

²⁶ Cf. Procl., *in Euc.* pp. 89-90 Friedlein.

²⁷ Cf. D. L., VII 135. Según Diógenes esta idea se describía en el *Περὶ μετεώρων* de Posidonio.

²⁸ Cf. I. G. KIDD, 1988, p. 532.

²⁹ Cf. H. CHERNISS, 1976, pp. 219-220; P. THÉVENAZ, 1938, pp. 65-66; F. FERRARI & E. BALDI, 2002, pp. 279-282, n. 149.

³⁰ Cf. Speus., fr. 40 Lang; Iamb., *Comm. Math.* 40.20.

interpretativa que, según el investigador, tras manifestarse en Posidonio habría llegado hasta Filón y Proclo³¹, autores en que el término se traduciría por “configuración del cuerpo”.

Kidd, por su parte, no sólo acepta la propuesta de Cherniss, sino que intenta interpretar el pasaje en contexto estoico, defendiendo que “soul itself was simply σώμα, a material body, and not some mysterious intermediate «mathematical»”. Por consiguiente, lo afirmado implica bien que Plutarco malinterpretó el comentario de Posidonio, bien que manipuló sus textos para imputar a Posidonio un grave error que no cometió³².

Con respecto a la primera posibilidad, es poco probable que Plutarco malinterpretara el comentario de Posidonio. El comienzo de su capítulo 21 (1022e) demuestra que el de Queronea es consciente de las dificultades interpretativas del concepto de “idea” platónico (Ἄλλ’ οὐδὲ περὶ τοῦ κόσμου καὶ τῆς ψυχῆς ὁμοίως] ἐν[ταῦθα λέγει τὸ ἀμέριστον καὶ ἀεὶ] κατὰ ταῦτὰ ἔχον ὡς μορφήν καὶ εἶδος, “sin embargo, del mismo modo, no se dice nada aquí acerca del universo y del alma” (*scil.* Pl., *Ti.* 35a-b) de lo indivisible e invariable, como una forma (μορφήν) y una figura (εἶδος).”

Con respecto a la segunda, no creemos plausible ni una mala intención por parte de Plutarco, ni error por parte de Posidonio. Antes bien, podría entenderse que Posidonio hubiera dado un paso más hacia la asimilación, ya prefigurada en Platón, entre el alma del mundo y una idea o forma matemática.

En apoyo de esta interpretación están los frecuentes ecos del *Timeo* platónico presentes en el pasaje de Plutarco. Así, por ejemplo, la referencia a la división en los cuerpos y la divisibilidad del alma del mundo³³ remite al *Timeo* 35a: τῆς ἀμερίστου καὶ ἀεὶ κατὰ ταῦτὰ ἐχούσης οὐσίας καὶ τῆς αὐτῆς περὶ τὰ σώματα γιγνομένης μεριστῆς... κατὰ ταῦτὰ ξυνέστησεν ἐν μέσῳ τοῦ τε ἀμεροῦς αὐτῶν καὶ τοῦ κατὰ τὰ σώματα μεριστοῦ (“siendo [*scil.* el alma] indivisible, inmutable eternamente y divisible en los cuerpos... de esa manera lo compusieron en medio de lo indivisible de ellos y lo divisible en los cuerpos”). También la mención del número y de los extremos (en Platón ἄκρων) es interpretación del *Timeo* 35-36d, donde el autor explica las porciones que componen el alma, para acabar con una interpretación de ésta en clave geométrica. Finalmente, Platón aborda el tema de la armonía, en 36e.

Asimismo, esta concepción del alma como idea o forma matemática aparece atestiguada, además de en Plutarco, en autores como Espeusipo, Jenócrates, Yámblico, Macrobio o Proclo³⁴. Macrobio, quien en su larga lista de comentaristas

³¹ Cf. H. CHERNISS, 1976, pp. 219-220, n. c.

³² No obstante, con algunos comentarios un tanto contradictorios acepta la propuesta de Merlan; cf. I. G. KIDD, 1988, pp. 532-534.

³³ Cf. Pl., *Ti.* 35a.

³⁴ Cf. Procl., *in Euc.*, p. 143, 8-21 Friedlein; Cf. P. MERLAN, 1960, pp. 34-58; ID., “Beiträge zur Geschichte des antiken Platonismus I”, *Philologus*, 89 (1934) 35-53; ID., “Die Hermetische

incluye a Posidonio entre aquellos que asimilaron el alma del mundo a la Idea, afirma de forma explícita: “Posidonio dijo que el alma era una Idea (*ideam*)”³⁵. La antigüedad de la definición del alma del mundo en clave matemática en la escuela platónica permite, además, explicar el error de Diógenes Laercio³⁶, quien retrotrae a Platón la teoría de que el alma es ἰδέαν τοῦ πάντη διεστῶτος πνεύματος, idea del espíritu dispersa por todo³⁷.

De este modo, la interpretación del testimonio de Posidonio transmitido por Plutarco cobra su significado: el “athletés” identificó el alma del mundo con las matemáticas, para lo cual partía de la descripción platónica de la misma, donde ésta participa, a la vez, de la eternidad de los primeros inteligibles y la permutabilidad del mundo sensible, por lo que se infiere que el alma tiene una naturaleza intermedia. Asimismo, con una concepción prefigurada ya en Aristóteles³⁸, sitúa las matemáticas en un lugar intermedio entre los primeros inteligibles y los sensibles. En conclusión: el alma del mundo se asemejaría, según Posidonio, a las matemáticas, siendo una idea (en contexto matemático) que se extiende hacia todos lados, constituida de acuerdo a un número.

En efecto, como ya propusiera Merlan³⁹, la definición de Posidonio, partiendo de la tradición de interpretar en clave matemática el Timeo, innovó, al caracterizar el alma con tres elementos claros: el filosófico-geométrico, según el cual el alma es una idea con extensión hacia todos lados (Espeusipo⁴⁰); el aritmético, por el que ésta se relaciona con un número (Jenócrates⁴¹); y, finalmente, el musical, pues dicho número está organizado según la armonía (lo cual se constata en un autor posterior, Moderato⁴²).

Detengámonos un momento en la concepción filosófico-geométrica del alma de Posidonio. En un acercamiento filosófico, la esencia del alma participa de la naturaleza divina, como permiten observar los fragmentos conservados⁴³. Diógenes Laercio, por ejemplo, afirma que Posidonio definió la esencia del alma

Pyramide und Sextus”, *MH*, 8 (1951) 100-105; H.J. KRÄMER, *Der Ursprung der Geistmetaphysik*, Amsterdam, 1967, p. 209, n. 48.

³⁵ Macrob., *Somm.* I 14.

³⁶ El “stupidly” de Kidd nos parece excesivo (cf. I. G. KIDD, 1988, p. 527).

³⁷ Cf. D. L., VII 157.

³⁸ Cf. Arist., *Metaph.* 987b.14-18; 1028b.19-21. También, acerca de las matemáticas como esencia del alma en el *Timeo*, cf. Procl., *in Ti.* II p. 153. 18-19 Diehl.

³⁹ Cf. P. MERLAN, 1960, p. 36. El autor además esgrime los paralelos de Yámblico y Proclo como otros ejemplos paralelos a las soluciones de Posidonio.

⁴⁰ Cf. Speus., fr. 40 Lang.

⁴¹ Cf. Plu., *Mor.* 1012d y 1013d.

⁴² Cf. Stob., I 49.32, pp. 363, 26-364, 20 (Lang); S. E., *M.* 4.5-8; Anat. Laod., *Decad.* p. 32 Heiberg.

⁴³ Acerca de la diferencia entre la sustancia o esencia y la materia, y la importancia de Calcidio para reconstruir el testimonio de Posidonio, cf. G. REYDAMS-SCHILS, 1997, pp. 462-463.

del mundo como πνεῦμα ἔνθερμον⁴⁴ (“τούτῳ γὰρ ἡμᾶς εἶναι ἔμπνους καὶ ὑπὸ τούτου κινεῖσθαι” = espíritu caliente, “pues gracias a éste somos animados y por éste somos movidos”). Este aspecto, a saber, el carácter “caliente”, procedería del creador, el cual, según el propio Posidonio, es πνεῦμα νοερόν καὶ πυρῶδες, οὐκ ἔχον μὲν μορφήν, μεταβάλλον δὲ εἰς ὃ βούλεται καὶ συνεξομοιούμενον πᾶσιν (“espíritu intelectual e ígneo, que no tiene forma pero cambia en lo que desea y se asemeja a todas las cosas”)⁴⁵. Por tanto, el creador dotaría al alma del mundo con parte de sus cualidades divinas.

Desde una perspectiva geométrica, al ser una naturaleza intermedia, el alma del mundo es aquello que permanece estable en la materia, mientras que ésta se encuentra sujeta a cambios. En otras palabras, según Posidonio, el alma del mundo es aquello por lo que las realidades materiales o “los cuerpos” permanecen idénticos a sí mismos, aunque diferentes entre sí. En este sentido es como debe comprenderse la afirmación de Plutarco, según la cual el alma del mundo se extendía por toda la realidad material, limitándola⁴⁶.

Por tanto, Posidonio parece tener un claro concepto tripartito del mundo: una primera parte eterna que correspondería a la divinidad, otra intermedia, en la que se incluirían el alma del mundo y las formas matemáticas, y una tercera, la realidad material, donde se subsume todo lo sujeto a cambios y a la temporalidad, según el texto plutarqueo, τὰ σώματα⁴⁷.

Pero volvamos al texto de Plutarco, que, a continuación, expone otros errores en los cuales, en su opinión, incurrieron los de Posidonio:

En efecto, los de Posidonio pasaron por alto que la divinidad hizo uso de los límites de los cuerpos para formar la materia después, una vez completada ya el alma (cf. Pl., *Ti.* 34b-c), separando y circunscribiendo lo disperso y lo inconexo de la sustancia con las superficies de los triángulos unidos. Y más absurdo es hacer del alma una idea (forma), pues aquélla (*i.e.* el alma) está eternamente en movimiento, mientras que ésta (*i.e.* la idea) es inmóvil, una no se mezcla con lo perceptible, mientras que la otra está ligada al cuerpo.

Plutarco, como puede observarse, no explica las nociones expresadas en el pasaje anterior. Antes bien, inserta un nuevo argumento que da pie al principio de otra acusación contra Posidonio y los suyos⁴⁸, a saber: que éstos consideraban que la divinidad dio forma a la materia sensible primero y, sólo luego, al alma del

⁴⁴ D.L., VII 157. Acerca del concepto de πνεῦμα ἔνθερμον en la escuela estoica, cf. I. G. KIDD, 1988, pp. 526-527; G. REYDAMS-SCHILS, 1997, p. 461.

⁴⁵ Cf. *Doxographi Graeci*, 302b.22.

⁴⁶ Cf. P. MERLAN, 1960, p. 43; L. EDELSTEIN, 1936, p. 303.

⁴⁷ Cf. P. MERLAN, 1960, p. 37.

⁴⁸ Cf. Plu., *Mor.* 1023a-b.

mundo⁴⁹. Hay que señalar que el de Queronea no ha expuesto hasta ahora la visión de Posidonio al respecto, sino que se limita a comentar lo que éste pasó por alto⁵⁰. No obstante, a partir del resto de fragmentos conservados por otros autores es posible colegir que el juicio de Plutarco acerca de Posidonio tiene que ver con la concepción de este último sobre la eternidad de la materia⁵¹.

En todo caso, para su acusación Plutarco se inspira en un claro argumento del *Timeo*⁵²: ὁ δὲ καὶ γενέσει καὶ ἀρετῇ προτέραν καὶ πρεσβυτέραν ψυχὴν σώματος... συνεστήσατο, (“éste [i.e. la divinidad] construyó el alma, tanto en generación como en virtud, anterior y más antigua que el cuerpo”). En su interpretación, aparentemente Posidonio habría olvidado referirse a que el creador construyó primero el alma y manipuló después la realidad “visible y tangible”⁵³. Por tanto, la acusación de Plutarco vuelve, de nuevo, sobre el materialismo posidoneo.

Tras este inciso, Plutarco retoma la crítica contra la asimilación del alma del mundo con una idea y opone, para ello, las características intrínsecas de la misma, a partir de su interpretación del *Fedro* y *Timeo* platónicos⁵⁴. Así, para nuestro autor es fundamental el hecho de que la idea posea, según una interpretación platónica ortodoxa, movimiento eterno y que el alma del mundo, sin embargo, esté sujeta a generación y corrupción⁵⁵.

Finalmente, concluye el de Queronea:

Además de esto, consideran que la divinidad, con respecto a la idea, fue como un imitador a partir de un modelo, pero con respecto al alma, creador del producto

⁴⁹ Sobre la posible diferenciación materia-esencia, cf. G. REYDAMS-SCHILS, 1997, pp. 462-463.

⁵⁰ Acerca de los recursos retóricos usados por Plutarco para criticar el pensamiento estoico en el *De stoicorum repugnantiis*, cf. I. G. KIDD, “Plutarch and his Stoic contradictions”, en W. BURKERT (ed.), *Fragmentsammlungen philosophischer Texte der Antike. Le raccolte dei frammenti di filosofi antichi. Atti del Seminario Internazionale Ascona, Centro Stefano Francini 22-27 Settembre 1996*, Göttingen, 1998, pp. 288-302.

⁵¹ Cf. Cic., *Nat. deor.* 2.118-9. Por tanto, Posidonio se opuso a la *communis opinio* estoica ortodoxa, según la cual la materia estaba sujeta a un continuo proceso de generación y destrucción; cf. L. EDELSTEIN, 1936, p. 294.

⁵² Cf. Pl., *Ti.* 34c. El argumento ya fue adelantado por Plutarco en la misma obra; cf. Plu., *Mor.* 1023b.

⁵³ Cf. Pl., *Ti.* 31b-32c.

⁵⁴ Cf. Pl., *Phdr.* 245c y 247c; *Ti.* 38a y 52a; *Smp.* 211e; Arist., *Top.* 148a. A esto también se refiere Plutarco en esta misma obra; cf. *Mor.* 1013c.

⁵⁵ Cf. Plu., *Mor.* 1023a; 1002b. Es reseñable que en Posidonio, según el fragmento plutarqueo, se produce una inversión de valores con respecto a la concepción aristotélica. De este modo, el alma del mundo, en cuanto que materia, es inamovible y movible es la divinidad creadora. Este pensamiento, en consonancia con las directrices de la escuela estoica, provoca que Plutarco considere la mencionada inversión como otro argumento a favor de su acusación de materialista contra Posidonio. Plutarco no acepta la coexistencia de dos principios que estructuran el universo, según la escuela estoica ortodoxa: el principio activo o divinidad y el principio pasivo o materia. Cf. D. L., VII 134; G. REYDAMS-SCHILS, 1997, pp. 459-460; H. CHERNISS, 1976, p. 137. Agradezco al prof. Lautaro Roig Lanzillotta haber llamado mi atención sobre este interesante aspecto.

final. Pero Platón no postula la esencia del alma como un número, sino que está organizada por un número, como se advertía antes.

Plutarco finaliza el fragmento dedicado a la crítica de las teorías posidoneas, ponderando dos supuestos errores principales: en primer lugar, el concepto de Demiurgo como imitador del alma del mundo, pero creador del cosmos y, en segundo, la relación existente entre el número y el alma.

En cuanto a la primera cuestión, el texto, como queda dicho, es una acusación contra Posidonio basada en las interpretaciones de Plutarco sobre el *Timeo* 29b, donde puede leerse el siguiente resumen: τούτων δὲ ὑπαρχόντων αὖ πᾶσα ἀνάγκη τόνδε τὸν κόσμον εἰκόνα τινὸς εἶναι, (“de nuevo, aceptadas estas [premisas], es completamente necesario que el cosmos sea una copia de algo”). Sobre este tema, que fue tratado por Plutarco en los capítulos anteriores, tan sólo conocemos el juicio negativo del autor, por lo que no se puede sugerir cuál fue la propuesta concreta de Posidonio discutida por el de Queronea⁵⁶. No obstante, un elemento es claro: lo ahora afirmado por Plutarco contradice lo defendido anteriormente. Pues, si se supone una identidad entre el alma del mundo y la idea, no es posible concebir un nacimiento distinto para cada una de ambas: imitación de algo en el caso de la idea y creación en el del alma del mundo. La respuesta a esta posible incongruencia podría ser que Plutarco simplemente intenta constatar una *contradictio in terminis* en el pensamiento de Posidonio, a partir de la interpretación literal plutarquea del texto de Platón.

En segundo lugar, finaliza el fragmento con una frase que hila lo referente a Posidonio con la siguiente crítica dirigida contra Jenócrates, a saber, la relación del alma del mundo con el número. La interpretación en clave matemática de aquella podría retrotraerse al *Timeo* platónico y, en efecto, tuvo un gran predicamento en el pensamiento posterior. Ya Aristóteles comparó la definición del alma con la del σχῆμα (“figura”)⁵⁷, línea común a Jenócrates, quien, según el testimonio de Plutarco, la consideró como una entidad aritmética: “el número con movimiento propio”⁵⁸. También Espeusipo, en quien Posidonio pudo inspirarse, había realizado según Yámblico, una interpretación en clave geométrica⁵⁹: ἰδέα τοῦ πάντη διαστατοῦ (“forma en dispersión hacia todos sitios”). Después de Posidonio, principalmente platonistas y pitagóricos dan testimonio de la pervivencia de estas consideraciones⁶⁰. En cuanto a Posidonio, si nos atenemos al principio del texto de Plutarco, no propuso que el alma del mundo fuera un número, pues

⁵⁶ Cf. Plu., *Mor.* 1014c; 1016c; 1027a.

⁵⁷ Cf. Arist., *De an.* 414b.

⁵⁸ Cf. Plu., *Mor.* 1012d.

⁵⁹ Cf. Sch. Stob., I 364.4f W. (= Speus., fr. 40 Lang).

⁶⁰ Cf. I. G. KIDD, 1988, pp. 533-4.

el de Queronea afirma claramente allí que el alma estaba constituida “en relación a un número” (κατ’ ἀριθμόν).

En Posidonio, según el fragmento plutarqueo, el término ἀριθμός parece significar la limitación e inclusión, el elemento que da forma definitiva al alma del mundo. Por tanto, se asocia con la inteligibilidad y la mutabilidad de lo sensible, como transmite Ario Dídimos: ἀλλοιοῦσθαι, καθάπερ ἐπ’ ἀριθμῶν καὶ μέτρων συμβαίνειν (“cambia, como ocurre con los números y las medidas”). No obstante, en esta mutabilidad del número la armonía ejerce de principio ordenador⁶¹, como se apreciaba en el primer pasaje analizado.

Con todo, se observa que el *Timeo* platónico generó una línea interpretativa en clave matemática, en la cual los autores posteriores no sólo intentaron explicar el concepto del alma del mundo, sino que lo reinterpretaron a la luz de sus distintas doctrinas e intereses. En este contexto, acertados o no, los argumentos de Plutarco contra Posidonio son los siguientes:

- El alma del mundo como extensión hacia todos lados, limitada y ordenada por un número armónico.
- Bipartición del alma del mundo, una relacionada con el mundo sensible y otra con el suprasensible, separadas ambas de la realidad material por “los límites”.
- Por tanto, semejanza entre el alma del mundo y las matemáticas, por ocupar ambas un lugar intermedio.
- En cuanto a la generación del alma del mundo, pasan por alto la anterioridad de ésta con respecto a la materia.
- La figura resultante estaría organizada según triángulos.
- Adscripción del alma del mundo a una Idea o forma matemática.
- Creación del mundo como copia de la realidad suprasensible.

Ante estas ideas principales, creemos que la opinión de Posidonio acerca de la generación del alma del mundo, según la transmisión de Plutarco, cobra su significado al entenderse en un contexto principalmente platónico, como un eslabón en la larga cadena de interpretaciones que el *Timeo* inspiró en la Academia y fuera de ella. De este modo, la supuesta aporía, según la cual Posidonio, en tanto que filósofo estoico, no pudo proponer lo transmitido por Plutarco, se explica si tenemos en cuenta que el filósofo fue muy influido por Platón y que debió dedicar tal vez no una obra completa, pero sí muchas de sus páginas al comentario del *Timeo*. Por esto Plutarco le dedicó el capítulo veintidós completo de su *De generatione*, aunque fuera para atacar sus innovadoras propuestas, que no entraban en los cánones del platonismo, ni del estoicismo ortodoxos.

⁶¹ Cf. Ar. Did., fr. 27 (= *Doxographi Graeci*, p. 462, 13).

Conclusión

Nos preguntamos en este punto acerca de la labor de transmisión de Plutarco sobre este controvertido tema del nacimiento del alma del mundo según Posidonio. Sin duda, como se ha advertido anteriormente, tanto Plutarco, como Posidonio y muchos otros hicieron uso del texto de Platón como apoyo para sus propios pensamientos filosóficos, reinventando a partir de sus palabras una teoría que se ajustara más a sus premisas éticas y cosmológicas. Plutarco hace lo propio con Posidonio, pues utiliza la demostración de sus supuestas equivocaciones para explicar su concepción filosófica. Por esto, si en el tratamiento de las pasiones se observa en Galeno a un platónico que busca en Posidonio un aliado en filas enemigas, Plutarco parece intentar desenmascarar de su supuesto platonismo a un enemigo, criticando todas las ideas que supusieran una desviación del platonismo ortodoxo.

Así, cuanto se afirmó acerca del interés plutarqueo por la vida de Posidonio, puede decirse, en cierta manera, acerca de su filosofía: si allí considerábamos que las anécdotas de la vida del "athletés" no eran introducidas de manera sistemática, sino sólo cuando coincidían con detalles de los protagonistas de sus *Vitae*, en *Moralia* Plutarco insertó lo referente a su filosofía en aquellos momentos en que las teorías de Posidonio interferían con sus interpretaciones del *Timeo* platónico.

Referencias bibliográficas

- CHERNISS, H., *Plutarch's Moralia XIII, part I 999C-1032F*, London-Cambridge, Mass., 1976.
- DILLON, J. *The Middle Platonists. A Study of Platonism 80 B.C. to A.D. 220*, London, 1977.
- EDELSTEIN, L., "The Philosophical System of Posidonius", *AJPh*, 57 (1936) 286-325.
- EDELSTEIN, L., & I. G. KIDD, *Posidonius, I, The fragments*, Cambridge, 1972.
- FERRARI, F., & E. BALDI, *Plutarco: La Generazione dell'Anima nel Timeo*, Napoli, 2002.
- KIDD, I. G., *Posidonius, II, The commentary, I, Fragments 1-149*, Cambridge, 1988.
- MERLAN, P., *From Platonism to Neoplatonism*, La Haye, 1960.
- REYDAMS-SCHILS, G., "Posidonius and the *Timaeus*: off to Rhodes and back to Plato?", *CQ*, 47 (1997) 455-476.
- THÉVENAZ, P., *L'âme du monde. Le devenir et la matière chez Plutarque*, Paris, 1938